

ORACIÓN – SIMPOSIO INTERNACIONAL 2010

Dios, Padre de toda la creación,
Tu soplo dio vida a todo ser humano.
Fuimos acogidos después por lo creado
Para vivir en armonía con ello.

La tierra es nuestra casa común;
Tú nos has encargado de cuidarla,
Cultivarla con responsabilidad
Y administrarla por el bien de todos.

Por la causa de los celos del mal
Y el egoísmo del ser humano,
La tierra, lo creado, quedó para el consumo
Y administrada por los intereses de pocos.

Enviaste a tu Hijo, Señor, a nuestra casa
Para redimirla y dejar en nuestras manos
La misión de acoger ahora lo creado
Y construir de ello su reino.

La Sangre derramada por tu Hijo
Define nuestro compromiso actual.
Nos purifica, nos libera de descuido o desorden
Que encontramos en nuestra casa común.

La Sangre derramada por tu Hijo
Nos levanta para luchar para una vivencia renovada,
Una casa común, donde haya respeto
Y armonía entre todo lo creado.

La Sangre derramada por tu Hijo
También nos exige que no olvidemos a los pobres,
Los más afectados y a menudo excluidos
De los bienes de nuestra casa común.

Señor, ayúdanos, como misioneros,
Ser responsables, comprometidos
Y siempre disponibles de defender lo que has creado.
¡Que nuestra casa común sea al servicio de todos!

¡Amen!

(R.P. José Deardorff, C.PP.S.)